

NOTA DE LECTURA N° 2: Marx, Karl (1987 [1847]): *Miseria de la filosofía. Respuesta a la «Filosofía de la miseria» de P- J. Proudhon*; Siglo XXI, México.

- LOS ORÍGENES: Los talleres modernos no han nacido directamente de las corporaciones artesanales, sino de los mercaderes: oficios y manufacturas se encontraron durante largo tiempo en conflicto. La concentración social de instrumentos y trabajadores asalariados y la división técnica de las tareas en los procesos de trabajo son, por lo tanto, dos movimientos históricamente implicados entre sí:

«Proudhon establece un paralelo entre el actual gremio obrero o impresor y el de la Edad Media; entre el obrero de las fábricas Creusot y el herrero de aldea; entre el hombre de letras de nuestros días y el hombre de letras medieval y hace inclinar la balanza del lado de los que representan en mayor o menor medida la división del trabajo establecida o transmitida por la Edad Media. (...) La manufactura no nació en el seno de los antiguos gremios; es el comerciante el que se transformó en el jefe del taller moderno y no el antiguo maestro de los gremios. En casi todas partes se libró una lucha encarnizada contra la manufactura y los oficios artesanos. La acumulación y la concentración de instrumentos y trabajadores precedió al desarrollo de la división del trabajo en el seno del taller. El rasgo distintivo de la manufactura era más bien la reunión de muchos trabajadores y de muchos oficios en un solo lugar, en un mismo local, bajo el mando de un capital, y no la fragmentación del trabajo y la adaptación del un obrero especial a una tarea muy simple (...) A juicio de Proudhon, la concentración de los instrumentos de trabajo es la negación de la división del trabajo. En realidad, una vez más vemos todo lo contrario. A medida que se desarrolla la concentración de los instrumentos, se desarrolla también la división del trabajo y viceversa»¹

- LA DIVISIÓN DEL TRABAJO: Para Marx la progresión de la división técnica del trabajo, particularizando la actividad del operario en su situación de trabajo, contribuye a universalizar aquello que la estructura social había especializado (disolución tendencial de los “idiotismos de oficio”), estableciendo una nueva homogeneización de los trabajadores *a escala social* bajo el principio de la *conversión de todo trabajo especializado en disponibilidad para el trabajo*, en mera disponibilidad para la ejecución de cualesquiera trabajos:

«Lo que caracteriza la división del trabajo en el seno de la sociedad moderna es que engendra las especialidades, las especies y con ellas el idiotismo de oficio (...). Lo que caracteriza la división del trabajo en el taller automático es que el trabajo pierde dentro de él todo carácter de especialidad. Pero en cuanto cesa todo desarrollo especial, comienza a dejarse sentir el afán de universalidad, la tendencia al desarrollo integral de los individuos»²

- LAS MÁQUINAS: El análisis de los «buenos» y los «malos» lados de la máquina adolece por su parte de similares imprecisiones conceptuales. La máquina no representa en realidad una categoría económica³. La realidad de la máquina no consiste en sintetizar operaciones

¹ *Ibíd.*: 86, 91.

² *Ibíd.*: 96.

³ Para Marx el *modo* de explotar las máquinas es una cosa totalmente distinta de las *propias* máquinas: «El trabajo se organiza y se divide de diferentes modos según sean los instrumentos de que se disponga. El molino movido a brazo supone una división del trabajo distinta que el molino de vapor. Querer comenzar por la división del trabajo en general para luego llegar a uno de los instrumentos específicos de la producción, a la máquina, significa, pues, lanzarse de frente contra la historia. Las máquinas no constituyen una categoría económica (...). Las máquinas no son más que una fuerza productiva. La fábrica

productivas (concepción vampírica de los dispositivos maquínicos en relación con las operaciones de los productores) sino en la composición de herramientas movidas por un motor externo e independiente de la acción humana directa: «la máquina es un conjunto de instrumentos de trabajo, y no una combinación de trabajos para el propio obrero»⁴.

La promesa de una recomposición de la unidad del proceso de trabajo en la máquina y, con ella, de la unidad del proceso productivo para la comunidad de los productores asociados a él (promesas sobre las que Friedmann fundaba su «dialéctica del maquinismo» y Proudhon su posibilidad de recuperación de un «trabajador sintético») no representan otra cosa, según Marx, que el intento de «liberar» al operario encargado por Adam Smith de la realización de la doceava parte de un alfiler de esta tarea, para investirle *también* con el control sobre la planificación y la ejecución de las once partes restantes. Se trata de una «liberación» que pasa por un nuevo encierro especializante para cada productor en *su* proceso de trabajo:

«El taller automático suprime las especies y el idiotismo de oficio. Proudhon, por no haber comprendido ni tan siquiera este sólo aspecto revolucionario del taller automático, da un paso atrás y propone al obrero que no se limite a hacer la doceava parte de un alfiler, sino que se prepare sucesivamente las doce partes. El obrero alcanzaría así un conocimiento pleno y profundo del alfiler. En esto consiste el trabajo sintético de Proudhon»⁵

- OFERTA Y DEMANDA: En relación con el problema de la determinación de las proporciones del intercambio de los productos, ésta, para Marx, no es «justa» ni «injusta» sino el resultado de un proceso determinado y de carácter objetivo; proceso ligado al juego entre la oferta y demanda (que, en consecuencia, no resultan simples «formas ceremoniales» ligadas a la mera puesta en contacto de los vendedores con los compradores y sus opiniones o intereses arbitrarios y «contradictorios», como en el caso de Proudhon).

«Lo que determina el valor no es el tiempo en que una cosa ha sido producida, sino el mínimo de tiempo en que puede ser producida, y este mínimo es establecido por la competencia. Supongamos por un momento que haya desaparecido la competencia y que, por consiguiente, no exista medio de establecer el mínimo de trabajo necesario para la producción de una mercancía. ¿Qué ocurrirá? Bastará invertir en la producción de un objeto seis horas de trabajo para tener derecho, según Proudhon, a exigir a cambio seis veces más que quien hubiera gastado una hora en la producción del mismo objeto. En lugar de una “relación de proporcionalidad” tenemos una relación de desproporcionalidad»⁶

- EL VALOR DEL TRABAJO ≠ el VALOR DE LA FUERZA DE TRABAJO: El operador necesario para la determinación permanente de ese mínimo tiempo en que una cosa puede ser producida (y, en consecuencia *debe* serlo si se quiere recuperar tras su venta el equivalente de lo invertido en su producción más algún plus) es, precisamente, la competencia, es decir, los mercados: «son las variaciones de la demanda y la oferta las que indican al productor la cantidad en la que es preciso producir una mercancía dada para recibir a cambio por lo menos los gastos de producción»⁷.

La «justa» medida del valor relativo de las mercancías (según el tiempo de trabajo *fijado* en ellas) no equivale en ningún caso a la «justa» proporción de la participación obrera en el

moderna, basada en la aplicación de las máquinas, es una relación social de producción, una categoría económica» (Ibíd.: 87, 137).

⁴ Ibíd.: 91.

⁵ Ibíd.: 96.

⁶ Ibíd.: 31.

⁷ Ibíd.: 29.

producto social (según el tiempo de trabajo *empleado* por los obreros en su producción). De hecho, el «trabajo-mercancía» o fuerza de trabajo va a ser pagado por su comprador en su valor (que, como el de toda mercancía, responderá al tiempo socialmente necesario para su producción) y el «producto-mercancía» va a ser intercambiado en el mercado por el suyo propio:

«el trabajo, siendo él mismo mercancía [es decir, fuerza de trabajo], se mide como tal por el tiempo de trabajo necesario para producir el trabajo-mercancía [o fuerza de trabajo]. ¿Y qué es necesario para producir el trabajo-mercancía [o fuerza de trabajo]? Justamente el tiempo de trabajo que se invierte en la producción de los objetos indispensables para el mantenimiento incesante del trabajo [en tanto que fuerza de trabajo], es decir, para dar al trabajador la posibilidad de vivir y propagar su especie. (...). Por lo tanto, el valor relativo medido por el tiempo de trabajo es fatalmente la fórmula de la esclavitud moderna del obrero, en lugar de ser (...) la teoría “revolucionaria” de la emancipación del proletariado»⁸

El beneficio empresarial no deriva de una quiebra de las relaciones de equivalencia entre tiempos de trabajo socialmente homologados sino de su estricto cumplimiento: la teoría marxiana del plusvalor encuentra su fundamento precisamente en la heterogeneidad estructural de los tiempos implicados en la producción y reproducción del «trabajo-mercancía», o fuerza de trabajo, y los tiempos implicados en la producción del conjunto de la riqueza social. Tiempos sujetos, ambos, en su validación mercantil (como «valores de cambio», esto es, como precios y salarios), al juego de la oferta y la demanda en los mercados de productos y en los mercados de trabajo.

⁸ *Ibíd.*: 19.